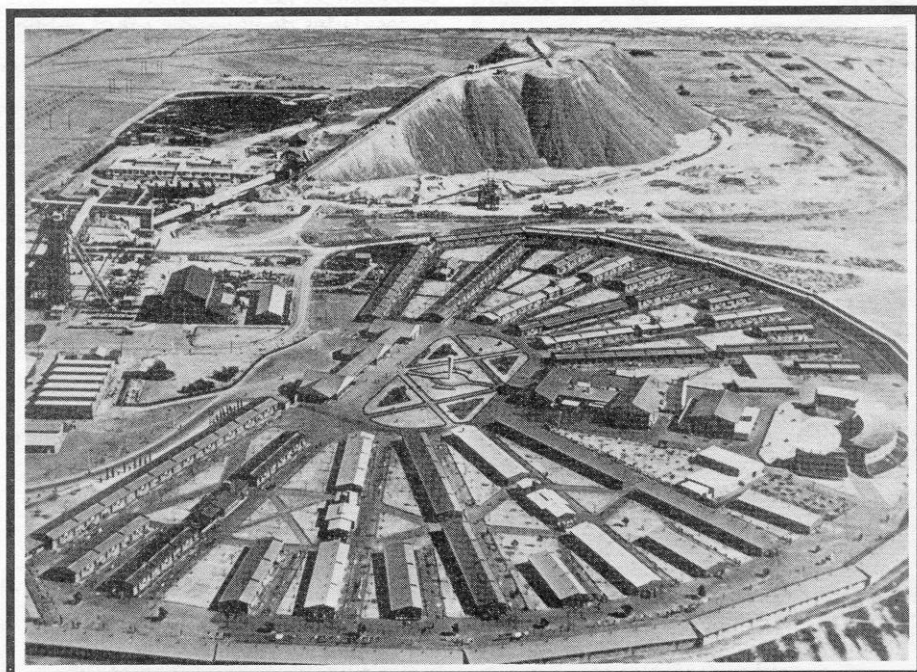




DE HOSTALES A VIVIENDAS



Complejo minero de los años 1950. Los hostales se pueden ver en el centro.

Cuando Richard Mamola crecía en la rural Transkei, en la costa oriental de Sudáfrica, en los años 1950, apenas conocía a su padre, trabajador emigrante en las minas de oro.

“Venía a casa a visitarnos quizás cuatro veces al año para labrar la tierra”, cuenta Mamola, quien, siguiendo las huellas de su padre, se convirtió en minero en 1964, año en que empezó a trabajar en la mina de oro de Stilfontein, en el Transval occidental.

“En ese tiempo dormía en una habitación de 20 personas”, nos dice. “Las camas eran de concreto, empotradas en la pared. Sólo ganaba 4 libras al mes y no tenía sábanas. Compré sábanas, una por una, hasta que pude hacer un colchón con ellas”.

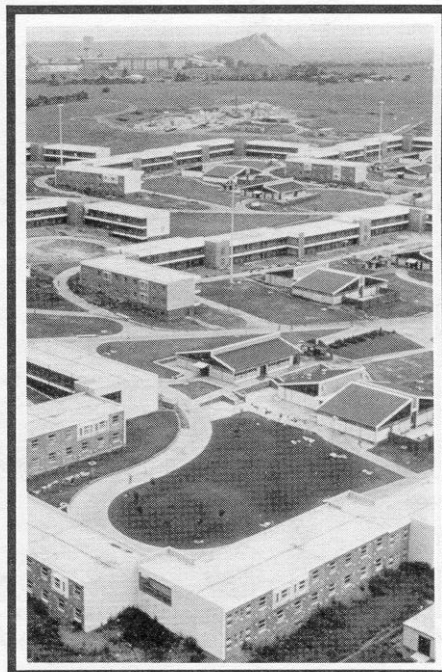
Actualmente, Mamola es auxiliar de electricista. Aunque solamente tiene 53 años, su rostro presenta el aspecto gastado de los mineros que pasan tres décadas de trabajo pesado en las calientes entrañas de las minas de oro de Sudáfrica, las más profundas del mundo. Sin embargo, ha hecho algo que su padre, que se retiró a su

ganado y terruño tribal después de toda una vida extrayendo oro, nunca pudo hacer. Mamola ha comprado una casa en Thabong, asentamiento negro en las afueras del pueblo minero de Welkom, donde vive con su familia.

SEPARACION FORZADA

Hasta 1985, la política de apartheid del gobierno sudafricano controlaba el flujo poblacional, haciendo virtualmente imposible que los trabajadores negros contratados en las áreas rurales pudieran mudarse legalmente con sus familias a las ciudades donde trabajaban. En vez de ello, fueron forzados a vivir en hostales para trabajadores inmigrantes, a veces 12 o más hombres en una habitación, y a dejar a sus esposas e hijos en las áreas rurales empobrecidas del país.

En ninguna parte estaba más enraizado el sistema de trabajadores inmigrantes que en las minas. Se estima que del 97% al 98% de la fuerza laboral minera, de un total de 700.000 hombres, estaba constituida por trabajadores inmigrantes, forzados a hacer vida comunitaria en hostales en las propiedades de sus empleadores. Ciertamente, el desarrollo de la industria minera — pilar de la economía del apartheid — depende



Complejo minero construido en los 70.

del trabajo barato y no calificado suministrado por los trabajadores inmigrantes. “Es dudoso que la extracción de oro se hubiera convertido en algo real sin la presencia de los trabajadores inmigrantes”, expresa el Dr. Jonathan Crush, del Departamento de Geografía de la Universidad Queen’s en Kingston, Ontario, y codirector de un proyecto cooperativo entre la Universidad Queen’s y la Universidad de Cape Town. El proyecto, financiado por el CIID, está explorando alternativas al sistema de trabajadores inmigrantes.

ANTES DEL APARTHEID

La explotación de los inmigrantes en la industria minera se remonta a más de 80 años antes del apartheid. “El empleo de trabajadores inmigrantes en las minas no es simplemente producto de las políticas del apartheid”, señala el Dr. Wilmont James, del Departamento de Sociología de la Universidad de Cape Town, el otro jefe del proyecto.

Y añade, “ciertamente, las prácticas del apartheid — aquí me vienen a la mente las políticas de los municipios, el control poblacional y los hostales unisexuales — han mantenido y reproducido el sistema de trabajadores

inmigrantes y utilizado su ejemplo como modelo para otros sectores de la economía. Difícilmente la abolición del apartheid es condición suficiente para abolir la fuerza laboral inmigrante”.

El objetivo inmediato del proyecto es examinar cómo dismantlar el sistema de trabajadores inmigrantes en las minas de Sudáfrica y desarrollar alternativas a la vivienda para los mineros negros y sus familias. El Dr. James señala que es necesario ir más allá de la retórica e incorporar la cuestión de los trabajadores inmigrantes y la reestructuración de los mercados laborales en la agenda política de Sudáfrica.

Existe la percepción de que la cuestión ya se está planteando. Con la disminución del control poblacional, el surgimiento de un poderoso sindicato negro en las minas, el National Union of Mine Workers, y de la liberalización de las prácticas de empleo, algunos de los conglomerados mineros comenzaron a implantar esquemas relativos a la vivienda para trabajadores emigrantes.

Uno de los beneficiarios fue Richard Mamola, quien había dejado los hostales hacía casi 20 años para vivir con su esposa Selina en una casucha de latón, en el municipio de Thabong, cerca de la mina donde trabajaba. Cuando la mina anunció que construiría nuevas viviendas en Thabong y que los trabajadores más antiguos podían solicitar viviendas, Mamola fue uno de los primeros en hacerlo.

Sin embargo, sus problemas de vivienda no terminaron con la compra de la casa. De su salario mensual de R450 (CAD\$200) Mamola debe pagar R170 al mes por la hipoteca de la casa. Después de otros descuentos, sólo le quedan R200 mensuales. Ha comprado su casa con una hipoteca a pagar en 20 años, pero en tres años se jubilará y no sabe cómo podrá hacer los pagos mensuales de su hipoteca. Si no lo hace, podrían desalojarlo de la casa.

A pesar de todo, Richard Mamola es uno de los pocos privilegiados. El Dr. James plantea que el impacto de los esquemas de propiedad de viviendas introducidos por compañías mineras tales como Anglo American,

Johannesburg Consolidated Investments y Rand Mines ha sido limitado. Estas compañías todavía emplean un 96% de mano de obra emigrante.

Una de las limitaciones fundamentales del plan de viviendas ha sido el enfoque de planificación paternalista de la gerencia de la mina. Esto ha dado como resultado, al decir de la investigadora y urbanista Katherine Laburn-Peart, una educación inadecuada sobre cuestiones de viviendas y la incapacidad de satisfacer las necesidades de viviendas de gran proporción de los mineros. “No se ha consultado a los trabajadores acerca de esto y mucho menos han sido invitados a participar en el proceso de planificación para introducir cambios en la forma en que se entregan las casas a los mineros. A lo que han estado sometidos es a un barraje de material promocional de parte de la gerencia de la mina, a pesar de lo cual hay lagunas en la comprensión que tienen del problema. Esto hace pensar no solamente en que reciben instrucción inadecuada sobre el tema, sino también en que se sigue un proceso de planificación inapropiado”.

Laburn-Peart, miembro del proyecto de trabajadores inmigrantes, realizó una encuesta en 1988, en nombre de una de las compañías mineras, sobre las actitudes de los mineros negros en relación con los planes de viviendas. La investigadora llegó a la conclusión de que los planificadores habían sobreestimado la capacidad de los mineros negros, que habían crecido bajo condiciones paternalistas en las instalaciones de la mina, para ajustarse a los patrones normales de vida en los asentamientos. Usando la misma encuesta en 1991, esta vez para el proyecto de trabajadores inmigrantes, Laburn-Peart encontró que la comprensión general del plan de viviendas fue sólo marginalmente mejor que 3 años atrás.

Cuatro años después de la introducción del proyecto sobre propiedad de la vivienda, el plan continúa atrayendo a trabajadores jóvenes y calificados, acostumbrados a vivir en la ciudad. “Aquellos que han participado han vivido por lo general anteriormente en asentamientos y no

han traído a sus familias de entornos rurales o de estados tribales”, nos dice Laburn-Peart. En consecuencia, las raíces del sistema de trabajadores inmigrantes están todavía intactas.

Expresa el Dr. James que muchos trabajadores inmigrantes no quisieron mudarse permanentemente a las minas. Algunos no quisieron tener a sus familias cerca de las rebeliones violentas en los asentamientos. Otros temían que la vida en la ciudad sería muy costosa. Muchos mineros también se sentían emocional y materialmente ligados a sus hogares en las áreas rurales.

Sin embargo, hubo muchos otros, como Richard Mamola, que alquilaban habitaciones y cabañas en los asentamientos cerca de las minas. Viviendo con estrechez y hacinamiento, evitaban separarse de sus familias, algo característico de la vida en hostales.

“El plan ha proporcionado a estos trabajadores un medio, bien recibido por ellos, de obtener su propiedad, si bien muchos tienen reservas acerca de las ventajas financieras que ello representa, especialmente en la actual recesión”, dice Laburn-Peart.

SALARIO LIMPIO

La crisis económica de las minas de oro hizo que las compañías mineras suspendieran sus planes de propiedad de viviendas el año pasado. En vez de ello, se lamenta el Dr. James, trataron de salirse del negocio de propiedad de viviendas, introduciendo el concepto de “salario limpio” o “salario con todo incluido”. “La idea era pagar a los trabajadores negros un salario que incluyera el costo de ocupar la vivienda, lo cual podría entonces utilizarse para alquilar alojamientos unisexuales, pequeñas viviendas en asentamientos, pagar hipotecas, o para la erección de cabañas donde encuentren refugio aquellos que hasta el momento han estado ocupando locales ilegalmente”.

Dejados a sus propios mecanismos, no hay fuerzas propulsoras potentes que impulsen a las compañías mineras y a los trabajadores inmigrantes hacia una reestructuración de los mercados laborales de inmigrantes. “El presente Estado no ha mostrado ningún interés en abandonar las prácticas de emplear



REDISTRIBUCION Y CRECIMIENTO

a trabajadores inmigrantes en las minas y, como resultado, no ha asignado recursos adicionales que pudieran ayudar en el desarrollo de comunidades de trabajadores asentados permanentemente en un lugar", expresa el Dr. James.

El doctor sugiere que el gobierno podría ofrecer incentivos fiscales y subsidios para estimular a las compañías mineras a reformar el sistema de hostales. Asimismo, plantea que las viviendas públicas para personas de bajos ingresos deben ponerse a disposición de aquellos trabajadores que deseen asentarse permanentemente cerca de las minas, y pudiéndose construir hostales más humanos para aquellos que prefieran permanecer como trabajadores inmigrantes. El Dr. James señala, sin embargo, que los trabajadores inmigrantes al menos tienen vivienda, en un país donde se estima que existen 7 millones de personas sin hogar.

Para la vasta mayoría de los cientos de miles de hombres negros de las minas de oro de Sudafrica, el sistema de trabajadores inmigrantes continúa vigente — y, si nada se hace para resolver este problema ahora, podría seguir existiendo durante mucho tiempo después que el apartheid se haya derrumbado.

Phillip van Niekerk en Sudáfrica



Dr Jonathan Crush
Department of Geography
Queen's University
Kingston, Ontario K7L 3N6
Canada
Fax: (613) 545-6122

Dr Wilmot G. James
Associate Professor and Chair
Department of Sociology
University of Cape Town
Private Bag
Rondebosch 7700
South Africa
Fax: (021) 650-3518

Sudáfrica experimenta una crisis económica. El desempleo es alto, la productividad es baja y el ingreso per cápita está decreciendo.

Las estrategias económicas del gobierno del apartheid han mostrado ser incapaces de funcionar y de responder a las necesidades de la mayoría de los sudafricanos. Está claro que para lograr el crecimiento económico, el país necesita nuevas prescripciones que tengan en cuenta las exigencias del surgiente estado postapartheid.

Así como el apartheid ha privado de derechos políticos a la mayoría de los sudafricanos, también ha dejado a millones de personas económicamente marginadas. La transición de Sudáfrica hacia un estado democrático y multiracial no se puede, por tanto, lograr solamente a través de la reforma política, sino que además hace falta una reestructuración fundamental de la economía.

Precisamente teniendo en cuenta esta reestructuración se está preparando un proyecto investigativo, financiado por el CIID, que permitirá a un grupo de economistas desarrollar una estrategia industrial para el sector manufacturero sudafricano en una economía post-apartheid.

Los economistas pertenecen al Economics Trends Research Group, organización con sede en la Universidad de Cape Town y establecida 6 años atrás con el mandato de investigar y analizar políticas económicas sucedáneas. El proyecto de estrategia industrial del grupo es una iniciativa importante en la formulación de políticas para la nueva Sudáfrica.

CONTRACCION DE LA ECONOMIA

Los economistas del proyecto deben entenderse con problemas que han causado la contracción de la economía sudafricana durante los últimos 20 años. La pasada década ha visto disminuir entre 10% y 15% los ingresos reales per cápita, índice clave para medir el crecimiento económico. Habiendo sido incapaz de adaptarse al mercado internacional cambiante de finales de los años 1970 y principios de los años 1980, el país ya no puede exportar productos de manera competitiva. Entre 1955 y 1985, las exportaciones de manufacturas destinadas al mercado internacional disminuyeron de 2,62% a 0,84%.

A medida que el sector manufacturero declinaba, la economía pasó a depender de la exportación de artículos primarios, sujetos a substanciales fluctuaciones de precios. Esto es más típico de países en desarrollo que de los industrializados y, de hecho, otras naciones de medianos ingresos han sobrepasado el rendimiento de la economía sudafricana.

La creación de empleos es también un problema. En una población de 40 millones de personas, hay entre 3,3 y 5,3 millones de desempleados, negros la gran mayoría.

Los negros tienen aún más desventajas debido a que la economía está altamente estructurada en favor de la minoría blanca. La industria y las viviendas de núcleos familiares con altos ingresos reciben electricidad, mientras los campamentos donde se aglutinan las capas menos favorecidas de la población permanecen a oscuras. Las fábricas producen artículos de lujo y automóviles en vez de artículos al alcance de una población de bajos ingresos. Supercarreteras bien mantenidas enlazan a las ciudades principales mientras que los caminos en los asentamientos negros están sembrados de baches.

La economía también se caracteriza por altos niveles de concentración y centralización. Seis conglomerados controlan los sectores minero, manufacturero y financiero. Hay pocas microempresas, y el sector informal está subdesarrollado si se lo compara con el de otros países africanos. El Grupo de Investigaciones de Tendencias Económicas cree que estos males económicos se pueden remediar con una estrategia denominada por ellos de "crecimiento a través de la redistribución". "Nuestra posición es que el crecimiento sólo puede tener lugar sobre la base de la redistribución de la capacidad productiva y los recursos productivos entre la masa de la población", señala el Dr. Michael Morris, economista del proyecto con sede en la Universidad de Natal, en Durban.